

Jesus, mi verdadero Dios y
Hombre.

Jesus, mi corazon siempre te
llame.

Jesus, medite en tí mi entendi-
miento.

Jesus, viva yo en tí todo mo-
mento.

Jesus, que cuando enfermo me
visitas.

TRIDUO

AL

SACROSANTO ROSTRO

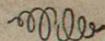
DE

CRISTO JESUS NUESTRO SEÑOR,

LLAMADO VULGARMENTE

SANTA VERONICA,

*Y Oraciones al mismo Rostro divino,
á la Virgen María y á las
Benditas Almas.*



MEXICO.

Imprenta de la V. é hijos de Murguía
Portal del Aguila de Oro.

1872.

se grangeó vuestra proteccion, lo admiran en el cielo los bienaventurados. En la tierra os pedimos nos inspireis los mas tiernos compasivos afectos á los de vuestro pacientísimo Hijo, y á la veneracion de su preciosísimo Rostro, á imitacion de ella, en obsequio vuestro, gloria de Dios Padre y provecho de nuestras almas. Amen.

Una Ave María, y se repite:
V. Adoro y reverencio, &c.

*Lo que aun entre día se repetirá por
Jaculatoria.*

DECIMA.

La calle de la Amargura,
Que á serlo en todo conspira,
En Jesus llora y admira
Fea la mayor hermosura!
Mas la Verónica apura
En una heroica piedad,
Contraresto á la crueldad,
Limpiando el Rostro, que atinta
De sangre y sudor le pinta
La mas hermosa fealdad.

Se derretirán hasta las piedras á vista de tu Rostro! Judit. 16 V. 18.

Buscad el Rostro del Señor siempre. Psalm. 104. 4.

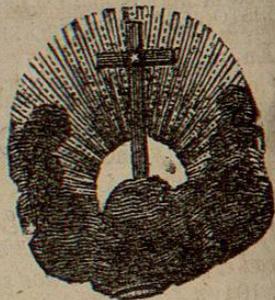
Orad ante el Rostro del Señor y evitared tropiezos. Eccles. 17. 22.

Ilumina Dios nuestros corazones en el Rostro de Cristo Jesus. 2. ad Cor. 4. V. 5.

se grangeó vuestra proteccion, lo admiran en el cielo los bienaventurados. En la tierra os pedimos nos inspireis los mas tiernos compasivos afectos á los de vuestro pacientísimo Hijo, y á la veneracion de su preciosísimo Rostro, á imitacion de ella, en obsequio vuestro, gloria de Dios Padre y provecho de nuestras almas. Amen.

*Una Ave María, y se repite:
V. Adoro y reverencio, &c.*

*Lo que aun entre dia se repetirá por
Jaculatoria.*



ADVIERTASE

Que cada Oracion de las tres que se varian, contienen la materia bastante á hacerse mental, si se quiere dedicar á ella un rato, ó rumiarse entre dia, para de uno ú otro modo enfervorizar la devocion á su rezo.

Hecho el Acto de Contricion cordialmente, ó en la forma ordinaria, Señor mio Jesucristo, &c. se variará cada dia la siguiente.

ORACION.

Pacientísimo Jesus, Redentor y amor mio, me humillo, me cubro de penitente confusion al hacerme presente vuestro divino Rostro en la calle de la Amargura, ensangrentado, destrozado, afeado, y lo que es mas, sucio de las groserías mas sacrílegas de los impíos soldados; cuya vista penetró aun sobre las demas piadosas mugeres que le lloraban, (Lúc. 23 V. 27.) la tierna compasion de la Verónica. ¡Oh mi Jesus, cuanto me duele haber dado en mis culpas el motivo á cubrir vuestro divino Rostro de confusion, (Ps. 28. V. 8.) y de ignominia! El me valga, Redentor mio, con vuestro Eterno Padre, á quien se lo presento para que á su vista se mueva á perdonarme, y á protegerme con su gracia, [Ps. 83 V. 10.] para detestar, enmendar y satisfacer mis ingraticudes. Amén.

se grangeó vuestra proteccion, lo admiran en el cielo los bienaventurados. En la tierra os pedimos nos inspireis los mas tiernos compasivos afectos á los de vuestro pacientísimo Hijo, y á la veneracion de su preciosísimo Rostro, á imitacion de ella, en obsequio vuestro, gloria de Dios Padre y provecho de nuestras almas. Amen.

Una Ave Maria, y se repite:
V. Adoro y reverencio, &c.

Lo que aun entre dia se repetirá por
Jaculatoria.

H
nción

E

RUZ

IRA.

Aquí se rezan tres Credos, diciendo á cada uno.

V. Adoro y reverencio el pacientísimo Rostro de Jesus, Dios y Salvador mio.

R. Los Angeles y Santos del cielo lo adoren y glorifiquen eternamente. Amen.

Se hace breve y secretamente la petición, y en ella por la Santa Iglesia conversion de las almas, por las del Purgatorio, y se concluye todos los dias con la siguiente.

ORACION.

Dolorosísima Madre de Jesus, María santísima mi Señora, ¡con cuán íntima gratitud visteis, á enterneceros mas, la generosa intrepidez de la compasiva Verónica, que herida de la presencia lastimosa de vuestro pacientísimo Hijo, se

cas todos los sudores y lágrimas que se han vertido y vertirán por tu amor; y por último, elijo y nombro por sacristanes de este suntuoso templo á todos los lucidísimos ejércitos de los Santos Angeles con mi amadísimo y venerado ángel custodio. Yo, Señor y lumbré de mi corazón, deseo [aunque no lo merezco] incorporarme con estos tus privados, para que como diestros en amarte y reverenciarte, me enseñen lecciones de amor santo, y me hagan volar á tí sin dilacion ni pausa, para que descansando en tí pueda decir con la Esposa:

dejó arrebatarse á socorrerlo en su fatiga y aliviar su ahogo para perpetua emulacion (si no es para reprehension continua) de todos los cristianos, que instruidos en la fé, no recordamos tal hecho sin alabanza, (*Matth.* 26. V. 13.) y sin estímulo á venerar el Rostro sacrosanto, y compadecer vuestro tierno dolor en aquel trance! Lo que tan dichosa Muger se grangeó vuestra proteccion, lo admiran en el cielo los bienaventurados. En la tierra os pedimos nos inspireis los mas tiernos compasivos afectos á los de vuestro pacientísimo Hijo, y á la veneracion de su preciosísimo Rostro, á imitacion de ella, en obsequio vuestro, gloria de Dios Padre y provecho de nuestras almas. Amen.

Una Ave Maria, y se repite:

V. Adoro y reverencio, &c.

Lo que aun entre dia se repetirá por Jaculatoria.

H
ción

E

RUZ

IRA.

Aquí se rezan tres Credos, diciendo á cada uno.

V. Adoro y reverencio el pacientísimo Rostro de Jesus, Dios y Salvador mio.

R. Los Angeles y Santos del cielo lo adoren y glorifiquen eternamente. Amen.

Se hace breve y secretamente la peticion, y en ella por la Santa Iglesia conversion de las almas, por las del Purgatorio.

El ejercicio de alguna obra de misericordia corporal, será en estos dias la mas puntual imitacion de la Verónica, en obsequio de Jesus que tiene declarado: (Matth. 25 V. 40.) Lo que hicisteis con cualquier pobre ó miserable, conmigo lo hicisteis.

ORACION

DEL SEGUNDO DIA.

Pacientísimo Jesus. Redentor y amor mio, me enternezco de lo íntimo del alma al presentármese vuestro divino Rostro, cubierto de sudor y de fatiga en la calle de la Amargura, por ir á redimirme; cuyo lastimoso espectáculo sacó de sí á la piadosa y dichosa Verónica, para partir sin reparo á la timidez de su sexo, y de la escolta de unos soldados bárbaros, á daros un alivio tan tenue, pero tan tierno, como limpiaros

cas todos los sudores y lágrimas que se han vertido y vertirán por tu amor; y por último, elijo y nombro por sacristanes de este suntuoso templo á todos los lucidísimos ejércitos de los Santos Angeles con mi amadísimo y venerado ángel custodio. Yo, Señor y lumbre de mi corazon, deseo [aunque no lo merezco] incorporarme con estos tus privados, para que como diestros en amarte y reverenciarte, me enseñen lecciones de amor santo, y me hagan volar á tí sin dilacion ni pausa, para que descansando en tí pueda decir con la Esposa:

con un lienzo. ¡Oh mi! Jesus! quien se hubiera hallado á imitar una tan piadosa y tan valiente accion de quien no podia mas, y mas hiciera si pudiera! Yo, Señor, os ofrezco acreditar este suspiro mio, este mi afectuoso deseo, con esmerarme en venerar, en adorar y amar vuestro pacientísimo Rostro, é inspirar como pueda en otros su tierno culto y desagravio. Amén.

ORACION

DEL TERCERO DIA.

Pacientísimo Jesus Redentor y amor mio, solo el esceso de vuestra dignacion en querer para vos y pedirme mi corazon, [Prov. 23 V. 26.] puede haberlo hecho digno á refinar sus telas en su ternura para limpiar con ellas vuestro divino Rostro, como si lo estuviera viendo, compadeciendo y adoran-

Aquí se rezan tres Credos, diciendo á cada uno.

V. Adoro y reverencio el pacientísimo Rostro de Jesus, Dios y Salvador mio.

R. Los Angeles y Santos del cielo lo adoren y glorifiquen eternamente. Amen.

Se hace breve y secretamente la peticion, y en ella por la Santa Iglesia conversion de las almas, por las del Purgatorio, y se concluye todo el dia.

do en la calle de la Amargura, deseando con ansia allí aun mejorar el lienzo tresdoblado con que lo alivió la dichosa Verónica, ¡Oh mi Jesus! merezcaos yo, (que confiadamente os lo ruego) reimprimais triplicado en mi humilde corazon vuestro Rostro tiernísimo, y que jamás se borre, para estar siempre amándolo y contemplándolo, anticipándome la gloria que los ángeles tienen en mirarlo, sin hartarse de verlo, pues siempre lo desean. [Petr. 1. V. 12.] Yo deseo verlo y mirarme en él, amándolo eternamente. Amén.

cas todos los sudores y lágrimas que se han vertido y verterán por tu amor; y por último, elijo y nombro por sacristanes de este suntuoso templo á todos los lucidísimos ejércitos de los Santos Angeles con mi amadísimo y venerado ángel custodio. Yo, Señor y lumbre de mi corazon, deseo [aunque no lo merezco] incorporarme con estos tus privados, para que como diestros en amarte y reverenciarte, me enseñen lecciones de amor santo, y me hagan volar á tí sin dilacion ni pausa, para que descansando en tí pueda decir con la Esposa:

CONCLUSION.

No se puede dudar, pero ni se puede explicar, la utilidad no solo espiritual, sino aun corporal y temporal que dimana de esta tiernísima devocion; algo de ello se lee en el B. Alano de Rupe. Pero es mucho mas lo que se toca en la experiencia de quienes se aplican á ella, ó ya en sus necesidades; ó cada mes en los dias veintitres ó veinticinco: ó en los tres Viérnes de cada mes. Yo [clamaba David, Psalm. 18. V. 58] he hecho deprecaciones á vuestro Rostro de todo corazon; haced, pues, en mi misericordia, como lo tenéis dicho.

10

Danos etc.

Por la promesa que hiciste, del Paraíso, al buen ladrón.

Danos etc.

Por el perdón que pediste para todos tus contrarios.

Danos etc.

Por la aflicción y congojas que al espirar padeciste.

Danos etc.

12

MODO DE OFRECERLOS.

PRIMERO.

Señor mío Jesucristo, yo te saludo en honra y reverencia del dolor que padeció mi señora la Virgen MARIA cuando le profetizó Simeon que te habian de quitar la vida: por este dolor te pido conocimiento y contrición de mis culpas.

Padre nuestro y Ave María.

SEGUNDO.

Señor mío Jesucristo: Yo te saludo en honra y reverencia del dolor que padeció mi Señora la Virgen MARIA, cuando te perdió tres dias: Por este dolor te pido remisión de mis pecados.

17

15

mártir y pontífice, que aplacando tu justicia, nos des perdón de nuestros delitos, y nos concedas ser libres de toda enfermedad de contagio y pestilencia, por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

á Sr. San Roque.

Que la peste no nos toque
Te suplicamos Señor,
Y para esto intercesor
Sea vuestro siervo San Roque.

ORACION

13

Padre nuestro y Ave María.

TERCERO.

Señor mío Jesucristo: Yo te saludo en honra y reverencia del dolor que padeció mi señora la Virgen MARIA, cuando oyó que te habian preso, y atado: por este dolor te pido las virtudes que por el pecado perdí.

Padre nuestro y Ave María.

CUARTO.

Señor mío Jesucristo: Yo te saludo en honra y reverencia del dolor que padeció mi Señora la Virgen MARIA, cuando te vió crucificado: por este dolor te pido el don de gracia y reciba dignamente tu cuerpo en comida.

Padre nuestro y Ave María.

Aquí se rezan tres Credos, diciendo á cada uno.

V. Adoro y reverencio el pacientísimo Rostro de Jesus, Dios y Salvador mio.

R. Los Angeles y Santos del cielo lo adoren y glorifiquen eternamente. Amen.

Se hace breve y secretamente la peticion, y en ella por la Santa Iglesia conversion de las almas, por las del Purgatorio, y se concluye todos los dias.

Augustísima Trinidad, á honra de los tres retratos dolorosos de mi dulce Redentor; por ramilletes presento todos los amantes corazones de los justos que hoy son y serán en la tierra: por vivas estatuas del retablo coloco todas las almas santas, en quienes se ha logrado y logrará el fruto de la redencion: por pebeteros ofrezco los actos todos, y afectos de amor encendido en que se han abrasado y abrasarán todos los justos; y porque sé, Señor y amado mio, que el padecer de los hombres es música muy agradable, te presento en union de la armoniosa y sonora melodía de los cantares del cielo, todas las tristezas, aflicciones y trabajos de los mortales, y asimismo te consagro por vistosas y fragantísimas flores las heroicas virtudes de los escogidos, que son y serán; y por suavísimas cazoletas las fervorosas oraciones públicas y secretas de toda la Iglesia santa; y por aguas aromáti-

cas todos los sudores y lágrimas que se han vertido y vertirán por tu amor; y por último, elijo y nombro por sacristanes de este santuoso templo á todos los lucidísimos ejércitos de los Santos Angeles con mi amadísimo y venerado ángel custodio. Yo, Señor y lumbre de mi corazon, deseo [aunque no lo merezco] incorporarme con estos tus privados, para que como diestros en amarte y reverenciarte, me enseñen lecciones de amor santo, y me hagan volar á tí sin dilacion ni pausa, para que descansando en tí pueda decir con la Esposa: ¡Oh qué alegre asiento he hallado á la sombra que deseo; su fruto es dulce á mi paladar: levánteme, busquéle, y halléle; téngole, y no le dejaré hasta que me lleve á su casa y Tabernáculo! Dichosa siempre mi alma y por todos los siglos bienaventurada, si mereciere una contemplacion de tu bellissimo Rostro; engolfarme y nadar en el mar insondable

llaste huérfano sin Padre, Esposo, y Madre sin Hijo, y por el cruel desamparo que padeciste no hallando quien te lo bajase de la cruz, mortaja en que envolverle y sepulcro en que enterrarle; te suplico, Señora y Madre mia, que en el trance último de mi vida, en las agonías de mi muerte, cuando no tenga boca para invocarte, ojos para verte, ni acción para llamarte, entonces Madre de piedad, vuelve á mí esos tus ojos misericordiosos. En aquel trance te espero, para aquella

H
ención

E

RUZ

URA.

de tu inmenso Ser, y que aleando mi ecrason al par de los serafines, te busque, y mientras mas te goce, mas hambre y sed tenga de tí para merecer poseerte, poseyéndote te glorifique y ame sin límite ni tasa, por todos los siglos de los siglos. Mas porque mi ecrason desfallece entre ansias y deseos de coronar la solemnidad de esta votiva fiesta, te ofrezco una misa que sea mas agradable á la Trina, Una y suprema Deidad; que es el célebre y estupendo Sacramento de la Eucaristia, instituido por el Unigénito del Padre, con los sermones y doctrinas que predicó con afan y sed insaciable de nuestra salud. Ofrezco tambien por sonoros clarines las armoniosas voces del amado Precursor, con las de los santos Apóstoles, que tan concertadamente han resonado en la tierra; y los convites sean las continuas y eficaces inspiraciones con que llamas á buenos y malos para ha-

peneteros quezco
afectos de amor encendido en que se han abrasado y abrasarán todos los justos; y porque sé, Señor y amado mio, que el padecer de los hombres es música muy agradable, te presento en union de la armoniosa y sonora melodía de los cantares del cielo, todás las tristezas, aficciones y trabajos de los mortales, y asimismo te consagro por vistosas y fragantísimas flores las heroicas virtudes de los escogidos, que son y serán; y por suavísimas cazoletas las fervorosas oraciones públicas y secretas de toda la Iglesia santa; y por aguas aromáti-

cer en ellos empleo de tus finezas y liberalidades: y sean finalmente los convidados todos los que feliz y dichamente caminan fervorosamente en busca de su amable amistad y trato interior, con quien en nombre y persona de toda la Iglesia, triunfante y militante, dedico y consagro cuantos bienes ha encerrado y encierra para bien y aumento de tu Jerusalem militante, á gloria y alabanza de tu Divina Esencia, y de la Emperatriz de los ángeles María Santísima, que vive y reina eternamente en tu compañía. Sea tu venerado y amable Rostro defensa del Romano Pontífice, consuelo y asilo de nuestra Iglesia cótica, destruccion de la heregía y paganismo, medicina de los pecadores, refugio de las almas del purgatorio; para que todos confesando los beneficios con que los patrocinas, te canten sin cesar, Santo, Santo, Santo, hasta irlo á repetir felices á la gloria. Amén.

Haste huerrna sin
Esposo, y Madre sin Hijo, y por el cruel desamparo que padeciste no hallando quien te lo bajase de la cruz, mortaja en que envolverle y sepulcro en que enterrarle; te suplico, Señora y Madre mia, que en el trance último de mi vida, en las agonías de mi muerte, cuando no tenga boca para invocarte, ojos para verte, ni acción para llamarte, entonces Madre de piedad, vuelve á mí esos tus ojos misericordiosos. En aquel trance te espero, para aquella



H

ción

E

 CRUZ



 URA.

